

El acontecimiento en el cuento:
nueva lectura de José Jiménez Lozano

Antonio Martínez Illán

REVISIONES

Revista de crítica cultural

**El acontecimiento en el cuento:
Nueva lectura José Jiménez Lozano**

Resumen: Se reseña un libro que estudia como un todo los cuentos de Jiménez Lozano publicados hasta la fecha (y, en particular, *La Piel de los tomates*) a la luz de una teoría del cuento desde la categoría del acontecimiento.

Palabras clave: José Jiménez Lozano, narrativa española del siglo xx, cuento, acontecimiento.

**The happening in the tale: a new reading
of José Jiménez Lozano's short stories**

Abstract: A review of a book recently published on José Jiménez Lozano's short stories, considered as a whole and studied under the light of a theory of the story as a happening.

Keywords: José Jiménez Lozano, spanish fiction of the twentieth century, tale, short story, happening.

Antonio Martínez Illán

Profesor contratado doctor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Su investigación se centra en la poesía y el cuento del Siglo XX y en su relación con el cine. Ha publicado artículos sobre Joseph Brodsky, Anton Chéjov, Robert Frost, Ignacio Aldecoa o José Jiménez Lozano y sobre las adaptaciones en el cine ruso de Gógol y de *Don Quijote*.

Correo electrónico: amartinez@unav.es

Antonio Martínez Illán,
«El acontecimiento en el cuento:
nueva lectura de José Jiménez Lozano»,
Revisiones, n.º 6 (2010), pp. 165-169.

Guadalupe Arbona Abascal, *El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo. Las historias de José Jiménez Lozano*, Madrid, Arco/Libros, 2008.

Steiner escribe en *Antígonas* que los grandes lectores no son más frecuentes que los grandes críticos. El libro de Guadalupe Arbona Abascal es una de esas rarezas donde la crítica se pone al servicio de la lectura para lograr una comprensión profunda de los cuentos de José Jiménez Lozano. En las investigaciones sobre Jiménez Lozano no existía hasta ahora un estudio como éste. Arbona maneja todo lo escrito por Jiménez Lozano y toda la bibliografía secundaria hasta la fecha y, sobre todo, entra en la cuestión central para situar a Jiménez Lozano en su verdadero contexto, entender el sentido que encierra la escritura a la luz de su 'familia espiritual'. El libro es, además, una apuesta por una lectura que nos remite a la vida y nos permite comprenderla, una propuesta valiente frente a la crisis de las humanidades y frente a aquellos que etiquetan la obra de Jiménez Lozano para evitarla porque incomoda y por lo que se pone en juego con su lectura.

La historia del libro, como se cuenta en la introducción, está vinculada a las investigaciones previas de la Prof. Arbona sobre Flannery O'Connor y, en concreto, a la idea de acontecimiento sobre la que se articula la teoría del cuento. La autora ha publicado previamente estudios sobre la relación entre Flannery O'Connor y Jiménez Lozano. Destaca su artículo «Understanding a Literary Complicity: Jiménez Lozano and Flannery O'Connor» [en *Flannery O'Connor Review*, 5 (2007)] y el prólogo-coloquio a Flannery O'Connor, *Un encuentro tardío con el enemigo* (Madrid, 2006), en el que algunas de las ideas que aquí desarrolla están esbozadas. El origen de este libro y su forma también tienen que ver con la labor de Arbona como directora de la colección «Literatura» de la editorial Encuentro. En 2007 se publicó el primer volumen de Jiménez Lozano en esa colección, un conjunto de cuentos titulado *La piel de los tomates*. El libro lleva un preliminar de Arbona donde se señala cómo cada cuento descansa en un punto de máxima intensidad, un acontecimiento,

y el valor que tiene la escritura de Jiménez Lozano frente al nihilismo actual. Estos cuentos necesitaban de una exégesis mayor para ser entendidos en toda su profundidad, un estudio que tuviera en cuenta toda la obra de Jiménez Lozano y la raíz de estos cuentos.

El libro se articula en cuatro capítulos. En el primero, «Cuentos que suceden», la autora muestra hasta qué punto los cuentos de Jiménez Lozano se insertan en una tradición que es la de la renovación del cuento contemporáneo y son una respuesta a la crisis postmoderna del contar. En diálogo con la teoría sobre el cuento existente, con Flannery O'Connor, W. Benjamin, Baquero Goyanes o Pozuelo Yvancos y, sobre todo, con Jiménez Lozano, la autora traza una teoría del acontecimiento, una idea de la literatura como revelación y conocimiento de la realidad. A partir de esto queda definido el trabajo de crítica que se emprende: como le escribe Jiménez Lozano en un correo electrónico, «un crítico serio lo que hace es indicar dónde están esos acontecimientos o encontronazos desastrosos o llenos de alegría, y dónde no hay nada, todo listo y tan limpio como un Parador Nacional» (63). Arbona profundiza en el acontecimiento en los cuentos, estudiando la triple condición que debe darse para ser un verdadero evento: como génesis del cuento (la experiencia del escritor que los motiva), como categoría textual –en la trama– y como reflejo de la experiencia lectora.

La experiencia de Jiménez Lozano como lector y como ‘escribidor’ recogidas en sus ensayos y artículos es el eje del segundo capítulo, «José Jiménez Lozano: un escribidor». Las ideas sobre el oficio de escribir han sido repetidas por él en ensayos y recogidas en estudios del autor (Medina Bocos o Higuero, entre otros), el acierto aquí radica en trazar una estética y una ética que da razón de la literatura del abulense. Don José escribe historias de hombre para recordar al hombre su humanidad, historias sacadas de los escombros de nuestro mundo, pero cuya

pequeña esperanza es necesario contar para comprender nuestro destino. «La osadía del escritor –escribe Arbona– consiste en ser fiel a las historias de hombre y a los lectores».

El tercer capítulo analiza los seis libros de cuentos de Jiménez Lozano publicados hasta la fecha. Arbona considera cada una de las colecciones de cuentos como un todo. Los estudios anteriores son de antologías o de un solo cuento. Esta elección del conjunto le permite una lectura nueva de algunos cuentos al mostrar cómo se ilumina la comprensión de unos a la luz de los otros y la unidad de los libros. Este trabajo sólo se puede hacer desde la empatía con la obra del autor. Creo que merecen destacarse por su lucidez y novedosa interpretación las páginas dedicadas al libro *El grano de maíz rojo* del que escribe: «La perplejidad de Jiménez Lozano por la indiferencia hacia algo ‘tan obstinadamente real’ como es la pregunta por el Misterio está en la génesis de estos cuentos. Pero no tanto como cosa percibida en el Occidente de hoy, sino más bien al contrario, como testimonio de su ausencia» (145). Arbona dialoga con otras interpretaciones, rastrea en los diarios, en lo publicado en prensa por el autor, o pregunta a José Jiménez Lozano para mostrar dónde reside el sentido y el misterio de los cuentos.

El último capítulo, que supone la mitad de libro –185 páginas–, propone una lectura de los cuentos que forman *La piel de los tomates*. Como se apuntó arriba, este capítulo está en la génesis de todo el libro y es un punto máximo de interpretación que los capítulos preliminares han ido construyendo. Para ella, todos los cuentos de esta colección hablan sobre «el acontecimiento de la vida en la perspectiva de su posible o real aniquilación» (188). De entrada, y ante cuentos que suceden en espacios y tiempos tan diversos, resulta difícil pensar si esto no podría ser una reducción. Tras la lectura del capítulo, se gana en lucidez. Arbona consigue transmitir el acontecimiento de su lectura a nosotros, los lectores. Es un capítulo muy bien

escrito, con lecturas e interpretaciones en las que resulta difícil decir más con menos.

Las interpretaciones son ejemplos de exégesis literarias útiles para filólogos y contra cualquier lectura fácil. Destacaría la relación que hace en su lectura de «La guerra de los grillos» entre Canetti, Kafka y Jiménez Lozano, las relaciones que encuentra dentro del cuento «La compasión», tomando como clave las ideas de Flannery O'Connor sobre lo grotesco, interpretación sobre la que el autor le dice: «Se queda uno bastante perplejo de ciertas relaciones descubiertas por usted, porque cuando se escribe no se piensa en nada, pero son realmente como usted dice. Y su comentario dice muchas cosas que al escribi-

dor no se le habían ocurrido, y no la menos importante el aviso de la señorita O'Connor, estupendamente traído a cuento». También destaca cómo se desentraña el sentido del cuento «El día del juicio», poniéndolo en paralelo con las fuentes bíblicas. En los análisis podrían ser esclarecedores algunos poemas de Jiménez Lozano.

Estamos ante un libro de madurez o madurado, no sólo por el trabajo previo sobre Flannery O'Connor y Jiménez Lozano, también porque el marco teórico propuesto permite unas interpretaciones de los símbolos que ni siquiera don José intuía y por la comprensión profunda que se hace de su escritura. No podrá haber estudio posterior sobre el autor que no pase por este libro.